



Misioneros del Verbo Divino

Secretariado Arnoldo Janssen Steyl

VOLUME 3 | NO. 3 | ABRIL 2009

MISSIONSHAUS STEYL | POSTFACH 24 60 | D - 41311 NETTETAL
MISSIEHUIS ST. MICHAËL | ST. MICHAËLSTR. 7 | NL-5935 BL STEYL

La Historia de la Familia Arnoldina

El Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón al servicio de la Misión mundial

Un rol destacado en la fundación de la Casa Misional san Miguel en Steyl ha sido jugado por la revista misional de Arnoldo Janssen: el Kleiner Herz-Jesu-Bote, o Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús. El padre Arnoldo dijo una vez: *"Sin él, esta fundación no hubiera tenido ningún éxito, o por los menos no lo hubiera tenido en tan breve tiempo."* Por la importancia de esta revista vamos a mirar en esta edición de la "Historia de la Familia Arnoldina" con más precisión la **publicación de febrero de 1874.**

Un nuevo énfasis

En enero de 1874 Arnoldo Janssen tuvo esta meta para su revista misional: deseaba informar a la gente sobre "las misiones católicas en casa y afuera", él deseaba informar sobre el cuidado pastoral de aquellos Católicos que vivían en regiones mayormente Protestantes de Alemania, y que eran ayudados por la Asociación de san Bonifacio, y quería escribir sobre las misiones "paganas". Pero ya en la segunda edición del Mensajero en febrero de 1874 el padre Arnoldo cambió la orientación de la revista. En el artículo "una palabra a favor de las misiones y el Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón" él escribió: *"La intención del Pequeño Mensajero es principalmente despertar el interés en la misión de la Iglesia en el extranjero entre los paganos."* El padre Arnoldo no quería olvidar la misión dentro de Alemania, pero desde este momento el énfasis se acentuó en la misión de la Iglesia entre los paganos del extranjero.

¿Por qué este cambio de énfasis?

El padre Arnoldo se empeñó en conocer "los signos de los tiempos" e interpretarlos en la luz de la voluntad de Dios, como los muestran las palabras siguientes: .

Mientras prestamos nuestra atención a la misión de la Iglesia dentro de Alemania, no menos, y tal vez en grado mayor, nos dirigimos a la misión en los países paganos, especialmente en estos tiempos. Es ahora que Dios permite que tantos sacerdotes sean expulsados de Alemania. Por el otro lado, ellos no pueden encontrar una ocupación pacífica en el área principal atendida por la Asociación de san Bonifacio. En todo esto Dios da una indicación a nosotros los alemanes pues en cuanto a la predicación de la fe, en comparación con Francia, hasta ahora hemos hecho tan poco para cumplir el mandato de nuestro Señor de ir a todo el mundo.

Era el tiempo del "Kulturkampf", de la batalla cultural. Muchos sacerdotes no podían ejercer su actividad sacerdotal, porque rehusaron obedecer las leyes anti-eclésiásticas. En Prusia por esto, más de mil parroquias estaban sin

pastores. El padre Arnoldo interpretó estos tiempos malos para la Iglesia, que Dios daba una indicación a los alemanes de hacer algo por la propagación de la fe entre los países no-cristianos. En las circunstancias particulares de aquel tiempo él enfocó su obra misional mayormente a través de su revista, pero no exclusivamente, en "la misión de la Iglesia fuera de Alemania entre los pueblos paganos.

El trabajo del Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón.

Por el Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús el padre Arnoldo deseaba ganar a sus lectores por el "sublime" trabajo de la propagación de la fe entre los pueblos no-cristianos; y eso significaba concretamente para él:

Esperamos canalizar más oraciones y donaciones a las misiones. Esperamos despertar aquí y allí una vocación misional dormida. También esperamos aquí y allí motivar una u otra madre cristiana a rezar que Dios le dé un hijo que quiera ser un misionero. Finalmente esperamos que los relatos de aquellos ejemplos heroicos de virtud dados por los misioneros y sus compañeros produzcan frutos entre nuestra generación algo indiferente y vaga, para que lleguen a ser algo más activos en asuntos de religión.

El Apostolado de las Mujeres.

El último artículo de la edición de febrero de 1874 del Pequeño Mensajero del Sagrado Corazón tiene el título: "El Apostolado de las Mujeres." Con este título él deseaba infundir su propio entusiasmo por la propaganda de la fe entre los pueblos no cristianos en mujeres religiosas alemanas. El "Kulturkampf", la batalla cultural, las amenazó también a ellas con la expulsión de Alemania, y así el padre Arnoldo preguntó:

¿Adónde irán si el peligro se hace realidad? ¿Serán tal vez los países de misión capaces de dar a muchos de ellas una bienvenida sincera? ¿O van a quedar justamente cerca de la frontera (de Alemania), o van a pasar al casi-ambiente europeo de Norte América? Por supuesto pueden ser útiles en todas partes. Pero uno puede preguntarse dónde será mayor su utilidad. En nuestra vida deberíamos afanarnos por hacer el esfuerzo más grande posible para Dios. Además, no deberíamos elegir lo más fácil y confortable.

En caso de que las Hermanas religiosas fueran realmente expulsadas de Alemania, y si decidieran a trabajar den las misiones paganas, "será nuestro placer a ayudar lo más posible y comenzar a juntar dinero para cubrir sus gastos de viaje. Pero si las hermanas no tienen que salir de Alemania, estas líneas todavía sirven como una amonestación a establecer estaciones misionales.

El padre Arnoldo debe haber notado que algunas religiosas habrán preguntado dónde este sacerdote desconocido hasta ahora encontró la valentía de dirigirse a ellas con semejantes palabras; así él introdujo sus palabras bastante fuertes de esta manera: "Las líneas que siguen están escritas con la intención de promover ayuda a los países de misión. Como es nuestro deber y nuestro trabajo de trabajar por los países de misión, uno no debería llevar estas palabras a mal. Pedimos a todas las interesadas a descuidar a la persona que escribe y, más bien, de poner las razones que han de ser presentadas y examinarlas seriamente ante Dios.

¡Felicitaciones por el aniversario centenario de cumpleaños!

En agosto de 1909 nuestros cohermanos en las Filipinas celebran el centésimo aniversario de la llegada de los dos primeros misioneros SVD a las Filipinas: el padre Ludwig Beckert, un misionero de China, y un recién ordenado sacerdote, el padre Johannes Scheiermann. El 15 de agosto de 1901 llegaron a Manila. El padre Scheiermann escribe sobre su llegada: "*Bajo el guía obligatorio del padre Moral, misionero de Scheutveld, quien nos atendió durante nuestra estadía de cuatro días... entramos en la ciudad, la "Perla del Oriente".* El muy Reverendo Ambrosio Agius O.S.B. el Delegado Apostólico, quiso ser nuestro anfitrión durante estos días. El Reverendísimo Obispo ... expresó su confianza de "que el éxito de nuestra Sociedad en esta misión sea bueno.

De Manila los dos misioneros fueron en barco a Vigan donde llegaron el sábado, 21 de agosto. El domingo, 22 de agosto, el Obispo de Vigan, James Carrol, acompañó a los dos sobre el río Abra a Bangued, adonde llegaron por la tarde a las 7 hs. El Domingo siguiente, 23 de agosto, los tres continuaron su viaje en pequeños caballos. "Después del viaje en caballos de cuatro horas en caminos miserables, pero a veces también bien contruidos, bajaron en un valle hermosamente situado, que estaba rodeado de montañas no muy altas. Frente a nosotros había varios grupos de chozas de paja de bambú; cerca de ellas paramos. Viniendo de un viejo armazón de madera escuchamos el sonido de campanas. ¿Podría ser la iglesia? Efectivamente, era la iglesia parroquial de nuestra Señora de Pilar. Estuvimos en casa. Poco a poco, la gente vestida de su ropa de Domingo, se reunió desde varias partes ampliamente dispersadas del pueblo para saludar al obispo y ver el nuevo "párroco" y su "asistente". A las tres de la tarde el Obispo se despidió para volver a Bangued. Él se fue animándonos a su manera cordial en vista de las dificultades del comienzo.

La iglesia y la habitación fueron rápidamente inspeccionados. Un edificio de bambú, 18 m de largo y 5,6 m de ancho, sin ventanas, ya que la luz y el viento entran de todos lados, ésa es nuestra iglesia... Nuestra habitación consiste de un espacio en una casa privada y un pequeño cuarto contiguo sin ventanas.

Actualmente estamos sentados tranquilos en nuestra mesa y estudiamos el ilocano, y también inglés y español. El último es necesario para entender los libros que nos ayudan a estudiar el idioma nativo, y especialmente también para, por el momento, tener a algunos intérpretes entre la gente. Con la ayuda de Dios podremos cumplir fiel y completamente nuestra tarea de reconstruir la Iglesia de las Filipinas.

Cuando este relato fue publicado, su autor, el padre Scheiermann, ya había fallecido repentina y inesperadamente el 4 de enero de 1910.

Publicación: P. Jürgen Ommerborn, SVD |Secretariado Arnold Janssen Steyl |Diagramación: Piotr Gracz, SVD

*Traducción del P. Bernardo Baier svd

*Es una traducción de la edición en inglés, pero se limita a la parte histórico-biográfica del Padre Arnoldo y su obra. Se omiten algunas reflexiones y las ilustraciones.